

EL ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DIRECTOR

Dr. D. Roque Chabas

PRESBITERO

TOMO II.

DENIA.—Setiembre, 1887.

CUADERNO III.

NOBLEZA MUSULMANA EN EL REINO DE VALENCIA.

LOS BENI MOFAGUAZ DE JATIVA. (1)

Con el peso de sus desventuras, con amarga aflicción á cuestras, dejaron los moros vencidos nuestras felices comarcas; los unos buscando en tierra islámica la fortuna que aquí tuvieron la desdicha de perder, otros llorando con tristeza el abandono del país natal, de donde violentamente se les despedía. Huéspedes desasosegados é inquietos, hicieron lo bastante para que no les pudiésemos aguantar sus muchas desventajas. Los buenos deseos de hacerlos nuestros hermanos en costumbres y ciencias no bastaron para que abandonasen antiguos odios y diferencias, que hacían peligroso su trato y vecindad; pero árabes, moros ó cualquier apellido que se les dé, criaturas de Dios habían de ser para que apreciáramos en ellos alguna bondad y virtud, y no lo hemos de negar, que al fin y al cabo nos inspiran algún afecto y simpatía, al menos la que suele acompañar á la conmiseración de sus desgracias.

(1) Continuación del estudio comenzado en la pág. 349 del tom. I.

Por ello creo que no he de hacer tarea desagradable á mis lectores, al resucitar un oficio heráldico propio de tiempos ya alejados y abrir una general información de la intigua nobleza musulmana en nuestro reyno. El trabajo es más grato para mi, cuanto los que ostentan blasón, mas ó menos moderno, no se han de sentir celosos al ver enaltecida una gente, que no ha de sombrear ni empañar sus lucientes pergaminos; ni se verán molestados con el injusto desorden, que por mis estudios imperfectos me habrán de tolerar; bien que por ahora; y para siempre, declaro que no he de hacer comparaciones odiosas, tanto más cuanto los perjudicados no tendrán tal vez por estas tierras descendientes conocidos, que sepan mantener en pendencia el lustre de su apellido, pues á todos, á estas horas, se los habrá comido el polvo de la tierra.

Esto facilita nuestro propósito, dejándome entera libertad para que cuente sus debilidades y diga sus elogios, sin achaque de adulación ó halago.

Una de las familias setabenses que se celebran por su histórica y encumbrada ascendencia, y virtudes y escelencias de sus individuos, es la que motiva estas desabridas líneas. No vaya-

mos á pensar que puede buscarse su casa solariega en eminente cerro, coronado por castillo de ancho foso y soberbias torres, que la democrática organización arábica no permite tales lujos, ni aún en palacio que ostente en sobrescrita portada, heráldica figura, reprobada por su ley; pues si hubiéramos de representar por insignias su nobleza singular, mejor cuadraría el bonete clerical de sus teólogos, que cualquier arma guerrera.

El primer individuo, que ennoblecía la familia, llamábase Cháfar, que de país arábigo vino á establecerse á España, según conjeturarse puede, allá por los primeros tiempos de la conquista.

Por lo visto la estrangería también era en aquel entonces señal de ilustre abolengo, y cualquier caballero de cuenta, por modesto que fuese, en conocerle el nombre, bastaba para encabezar el pergamino. Cuentan que pertenecía á la tribu de Maafer, originaria del Yemen.

De este Cháfar nació Salem que engendró á Módric; de Módric fué hijo Saguab; de Saguab, Abderrabih; de Abderrabih, Gafull; de Gafull, Mofáguaz padre de Abdalá, que tuvo dos hijos, Mofáguaz y Mohammed.

Corría el siglo cuarto de Hegira por su mitad, la juventud musulmana española, ávida de saber, bullía en Córdoba, donde se aprendían mejor que en otra parte las ciencias islámicas.

Allí se distinguió entre sus discípulos nuestro Mohammed, que se fué á estudiar, como la holgura de su bien heredada familia le permitía. Las buenas relaciones que su nacimiento le proporcionara, le facilitaron la amistad de

algunos maestros, especialmente del renombrado Guahab ben Masarra, cuyas esplicaciones aprovechó por algun tiempo. Se había dedicado á estudiar los libros juridico-religiosos, exégesis alcoránica y tradiciones de Mahoma, y tal debió adelantar, que su maestro le expidió, según la costumbre en estos casos de la época, título, licencia ó diploma que le acreditasen de maestro en estas materias. La amistad entre los dos se dice fué bastante estrecha, y al tener que separarse su cariñoso y honrado maestro, en tierna despedida, le recomendó el temor de Alá, la piadosa costumbre de rezar las letanías mahométicas y el cariño y respeto de los padres. Púsose en camino para Oriente con el propósito de cumplir el deber de la peregrinación y aprovechar el paso por ciudades donde hubiese establecidos estudios, para acrecentar su saber y adquirir nuevos títulos. Vuelto por fin á Játiva su pátria (2) con el ánimo y vocación de servir á Alá, guardaba mucha abstinencia y devoción, en lo que no tuvo par; moderóse en los gustos mundanos, retirándose del trato de las gentes para persistir en continuadas oraciones y ayunos. Aplicábase á la recitación y salmodia del Alcorán, fomentando en su alma el recuerdo constante de Alá. Tales partes le vinieron á crecer de tal manera la fama de sus virtudes, que se le tenía como uno de los hombres á quienes Alá otorga los bienes, que por su intercesión se piden. Murió de avanzadísima edad en el año

(2) Algunos cronistas extraviados le consideraban cordobés; nuestro Benallabar, muy cuidadoso en esta parte, lo devuelve á nuestro reino de donde era su anterioridad y posteridad.

de 411 de la Hegira y el pueblo de Játiva en masa le acompañó en procesional y concurridísimo entierro.

De su hijo Attaib solo he sabido averiguar que estudió en Córdoba como su padre.

El tío de éste, hermano de su padre, llamábase según se ha dicho, Mofáguaz, del cual fué hijo un tal Ahmed, padre de otro Mofáguaz, que tuvo tres hijos, de que tengamos noticia, Tahir, Haidara y Abdalá.

El primero fué discípulo del hombre, al decir de los musulmanes, más docto é instruido que han visto las comarcas de Occidente; llamábase Abú Omar ben Abdelbar, quien mantuvo en Játiva y otras partes el esplendor de la teología y jurisprudencia ortodoxa de la secta de Malic, muy seguida en las escuelas árabes españolas. En Córdoba oyó nuestro Tahir al más ilustre y enterado de los historiadores de la España musulmana, Ben Hayan. Celébranse por su ciencia y virtud hasta el extremo de ser conocido autonomásticamente por *el docto, el sábio*. Como la difícil lección de la escritura arábica no permite la quebrada lógica de algunos tiempos, de tener por señal y propiedad de hombres eminentes, la enrevesada é ininteligible letra, hacen notar los cronistas, que escribía correcta, clara y elegantemente. Al igual de la instrucción caminaban sus virtudes y bondades. Era temeroso de Alá, abstraído, amigo del retiro y humilde. Y si alguna vez cayó en la tentación y tuvo el humor de componer algún pareado, lo hizo para recordar los mandamientos religiosos que señalan el camino del

paraíso al buen muslim. Había nacido en 427 para morir en 484.

En Abdalá y Haidara sus hermanos corría la misma sangre, y no ha de sorprender el que sintiesen las mismas inclinaciones, sin salir de la senda marcada por los de su familia. Ambos eran tenidos en opinión de siervos piadosos de Alá. El primero murió en el 475.

Este Haidara tuvo tres hijos, lustre de su familia y timbre honroso para la ciudad de Játiva, su pátria: llamábanse respectivamente Mohammed, Abdalá y Tahir (3).

Tiénese al primero como uno de los hombres más sábios de España, de la madera ó canto de aquellos antiguos maestros, que causaban la admiración de aquella edad en que ya iba dando las últimas boqueadas la granada sucesión de los sabios en las tradiciones mahométicas.

En estas materias pasaba por muy aventajado, un memorión para recordar la inmensa cáfila de maestros que las enseñaron en los anteriores siglos, y discreto y habil en evitar errores ortográficos al trasladar nombres de cosas y personas. A diferencia de los caballeros de Quevedo, se le reconocía hermosa letra y vasto saber; muy entendido gramático y algo picado del humor de la galana poesía. Podráse comprender la importancia y prendas de su persona cuando vino á ser llamado para ocupar aquella doctrinísima cátedra de la Aljama cordobesa, que ocupó antes de él el maestro de los maestros, el perillustre (entre los suyos) Abú Alí Algasaní; es decir, el más alto puesto en la ense-

(3) A dos de estos hermanos se recuerdan en la pág. 4 de este tomo.

ñanza de España, á cuyas conferencias asistía, no solo la flor y nata de la juventud de Córdoba, y de toda la península islámica, sinó hasta los más graves doctores de la secta. Allí fué aprovechada su sabiduría hasta que murió en el año 505, siendo enterrado en el arrabal de aquella ciudad. Había nacido en el 463.

Refieren de él los autores un caso bien extraño y singular y de bastante oscura esplicación. ¿Quiso mostrar tal vez, los escrúpulos de conciencia que le deberían nacer en su edad madura? Dícese que en cierta ocasion le afligió una pesadilla, apareciéndosele un fantasma, que le vapulaba con un haz de *siete* varas. En medio de su espanto y turbación tuvo él bastante aliento para preguntar al que le propinaba los varazos —¿cómo te llamas?— y contestó la aparición: “Abdelmelic“. Entonces le vino á la memoria que sería Abdelmelic ben Sirach, uno de los portentos de saber entre los teólogos musulimes, de quien había aprendido *siete* durines ó colecciones poéticas. (Si á alguien le parece corto este relato y sin sustancia, ha de entender que como me lo cuentan se lo cuento.)

Su hermano Abdalá, por seguir la constante tradición de la familia, aficionóse al estudio, aprendió de los maestros de Játiva su tierra, de Denia y de Córdoba, y su tio paterno Tahir dió á él y sus dos hermanos título de licenciado en tradiciones de Mahoma.

Tambien se llamaba Tahir el tercer hermano; era tenido por docto faquí, sobresaliente en el saber jurídico de las particiones hereditarias. Tal especialidad decíase ser en la materia, que su di-

cho y opinión pasaba por autoridad de cosa juzgada, siéndoles forzoso á otros sábios, muchas veces, el consultarle en las cuestiones que estos asuntos originaban. Fué Alcalde de Játiva y Alcira juntamente, y dejó grata memoria del ejercicio de su cargo (que no es poco) y de la administración de su severa justicia. No sé por qué motivos, vino á presentar la dimisión, que le fué admitida, y alejado de empleos y oficios públicos pasó á la otra vida en el año 552.

Hijos y discípulos del anterior fueron los alcaldes Abdalá y Mofáguaz. Ambos se aficionaron á las ciencias alcoránicas, cuidándose de adquirir las licencias ó diplomas, que los maestros solían expedir á los estudiantes más distinguidos. Por lo que se echa de ver en algunas biografías, y el lector habrá comprendido tambien, había muchos en aquellos tiempos que les daba la vanidad por los títulos académicos, llegando el abuso al extremo de adquirirlos de maestros á quienes jamás oyeron ni trataron. Las flaquezas de la humanidad siempre las mismas. Sin embargo, en nuestros hombres no debía de haber injusticia, cuando se les alaba, no solo por los sábios extraños á su tierra, sino tambien por los de la ciudad en donde se habían criado y educado. Es de pensar, que si nadie es profeta en su pátria, y estos fueron objeto de cariño y veneración en la suya, razón habría para ello, mucho más habiendo egercido en ella el delicado oficio de alcalde.

Abdalá por su parte poseía raros conocimientos en instituciones legales y doctrina de los jurisconsultos, especialmente en materia de contratación. A

pesar de lo sério y grave de su carácter, su trato era franco y llano, cariñoso y afable, blando y suave. Murió en Alcira á donde había ido por visitar á alguna persona amiga. Desempeñaba entonces la alcaldía de Játiva, año 567 de la Hegira. Su cadáver fué conducido á su ciudad natal para enterrarle con los de su familia, y el pueblo de Játiva pagó su gratitud acudiendo á su solemne entierro. Había nacido en el 516.

En Mofáguaz brillaban también cualidades no comunes. A su buen porte exterior y belleza física unía la elegancia en el decir y la agudeza de entendimiento. Tales prendas le valieron el considerable prestigio y autoridad que disfrutó durante su vida, acumulando lo propio y personal á lo heredado. En el cementerio del arrabal de Játiva fué enterrado en el año 590. Había nacido en el 517.

¡Quién sabe si los podridos huesos de esta familia estarán disfrutando de paz en no revuelto polvo, ó si la labor de la tierra ó el trabajo de edificación en el arrabal de esta ciudad los habrán traído para siempre esparcidos y deshechos!

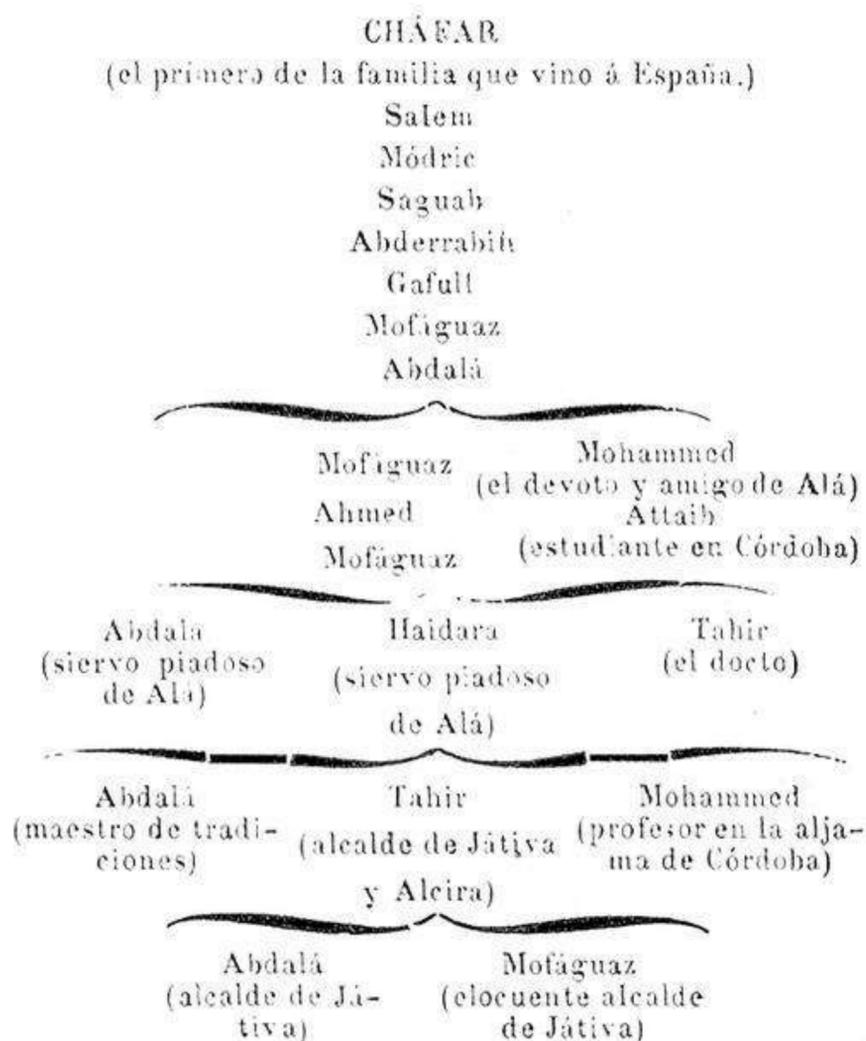
Al ver desfilan la monótona procesión de clérigos musulmanes, con bonete de faquí, que forman los miembros de esta casa, no olvido que vamos averiguando la posesión y lugar que ocupaban sus tribus, para vislumbrar algo de la historia de nuestra comarca en la época árabe mas remota. O mucho me engañaré ó creo que vamos á sacar en conclusión, que en nuestra tierra influyeron considerablemente las luchas de tribus, que caracterizan la primera edad. El partido yemení adjudicóse, como preponderante, lo mejor, Játiva y Va-

lencia: los de Codaa, sus aliados, tomaron para sí el centro de la Plana, Onda; y el partido de Cais y Fihir se tuvo que contentar con poblar ó heredarse en las montañas del Norte y Sur de nuestra provincia.

Pero como nuestro principal objeto, al abrir estas informaciones parciales, es el estudiar por fragmentos nuestra historia árabe provincial, ó del reino, para que sea posible algun dia ponerlos en conjunto, se me permitirá referir estos anales familiares de esta nobleza, sin obedecer á un método fijado de antemano.

Con esta licencia nos prometemos estudiar otro dia la poderosa é influyente familia de Valencia, Beni Guachib.

CUADRO GENEALÓGICO DE LOS BENU MOFÁGUAZ.



JULIAN RIBERA.

TOPOGRAFÍA
DE ALCIRA ÁRABE.

Queridísimo Director: ¡Cuánto me duele haber aceptado tan apresuradamente y á la ligera el compromiso de satisfacer la curiosidad de sus lectores en el punto que me pide! Sabe V. que no gusto de tratar, de improviso y repentinamente, asuntos que necesitan, no solo de documentos y medios proporcionados de averiguación, sinó tambien de tiempo y maduro exámen. Sin embargo de no ignorar esta falta, V. me apremia y no se convence. Pero... ya entiendo, las exigencias de la amistad suelen á veces ser tan imperiosas, que los motivos para esquivarlas, mas podrían parecer excusas que razones.

Allá va, pues, y salga lo que saliere, y no olvide que el cariño, que profesó á estas tierras en que nació, ha influido mucho para inclinarme á este propósito.

Suyo afectísimo

JULIAN RIBERA.

Carcagente, 6 Agosto 1887.

Materiales de averiguación. Dos únicos medios de estudio, á mi alcance, he creído deber aprovechar: las notas esparcidas acá y acullá del magnífico inventario (1) de donación del rey Don Jaime, llamado Repartimiento del reino de Valencia (2) y los recuerdos y huellas indudables que al presente pueden comunicarme los conocedores de la

(1) Empieza ahora á emplearse para la topografía árabe de Valencia, que está por estudiar, no obstante, las muchas guías que pululan de aquella ciudad.

(2) Publicado por D. Próspero de Bofarull.

localidad. El primero le tengo en mi pequeña colección de libros, como regalo, que aprecio en gran manera, de mi distinguido y cariñoso amigo el anciano gefe del Archivo de la Corona de Aragon, D. Manuel de Bofarull. Lo segundo me lo procuré acompañado de enterados y obsequiosos alcireños, en una escursión por aquella ciudad, en la que hubo su agradable paseo, en esquife, por el Júcar, contemplando las vetustas y torreadas murallas de una orilla, al manso rumor que el viento movía en los cañaverales de la otra.

Escaso como habrá sido el resultado de mis modestas averiguaciones, ofrezco éstas con voluntad cariñosa, haciendo notar, para merecer indulgencia, que jamás en los comienzos es regular que se diga la última palabra.

La isla. El blando y oscuro cauce por el que corren las aguas sucronenses, al pasear las llanuras ribereñas, en su camino hácia la mar, se bifurca para unirse á cortísima distancia, formando un islote, yema y corazon de toda esta comarca. La bondad de su clima, la fecundidad de las vecinas riberas y su especial situación en la provincia, debieron ser aprovechadas en tiempos antiguos para edificar su población. Los árabes (que de tiempos anteriores no me he propuesto tratar) la bautizaron con geográfico apellido y la llamaron Alcira (3). Si puede darse valor á conjeturas, que la explicación de algunos nombres árabes exigen (como luego veremos) es probable que ya entonces estuviese dividida la población en recin-

(3) Vulgar pronunciación de Alchezira. V. Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos por el P. Lerchundi.

to amurallado de la isla y el arrabal. Los árabes (4) y los judíos (si los había) que en aquellos tiempos parecían tener comunes intereses, se adjudicarían la parte fortificada y segura de la villa, dejando para cristianos ó latinos el abierto arrabal.

Ámbito de la ciudad. Lo exiguo del lugar sobre el que se asienta, limitado naturalmente por el río, hace sospechar que fuese parecidamente el mismo que en la actualidad tiene. Al extremo Oeste, entre las dos confluencias, defendiendo el puente y puerta de Santa María, estaba el fuerte principal de la villa, según puede desprenderse de la nota del Repartimiento (5). Hoy aún pueden verse las murallas defendidas por torres y baluartes, que la opinión vulgar aún designa con el nombre de *fortalea*.

La línea de muralla, que arranca de la torre del puente de San Gregorio hasta la antigua plazuela del mercado, sería la misma. Por la parte del Norte, paralelo al camino, llamado Rambla, seguiría el trazado de las viejas barbacanas y murallas, que aún subsisten, y que al llegar al principio de la calle Nueva continúan mal disimuladas bajo las paredes de la moderna acera, en las casas que se unen al cuerpo de la ciudad, y señalan la línea que seguiría hasta la esquina y boca de la calle de D. Bernardo. Si no me engaña el espa-

(4) Según Benallabbar parece que la poblaron ó se heredaron en ella, los Benu Amira, de la tribu de los Majzumíes.

(5) Gratia de Cesaraugusta: domos contiguas domibus Marie de Fericia et ecclesie Sancte Marie.—Maria de Farisa: domos juxta *castrum*. (Pág. 361.)—Jordanete filie domne Gratie: domos in Aljazira prope *castrum* (424).

cio y anchura relativa de esa calle, allí debería de haber puerta ó portillo, que comunicase el centro de la ciudad con el camino de la Rambla, es decir, la calle Nueva. De la otra (de D. Beruando) y siguiendo la acera antedicha llegaría la muralla (6) hasta otra puerta principal que se situaría á la salida de la calle Mayor (ó de les botigues). Entre la callejuela de la Posada del Rincon, que conduce á la calle de Costa (según creo) y la calle de la Lonja iría la muralla hasta tocar el antiguo huerto de la Caldesa y enlazar en el sitio donde aún subsiste el viejo muro tras la plazuela del antiguo mercado. Las torres y murallas que defendían el puente (que después veremos donde se situaba) y camino de Játiva, que no ha muchos años desaparecieron, dan más crédito á esta presunción. (7)

Por lo visto la calle Nueva fué en ese tiempo el camino ó ronda exterior de la ciudad, que enlazaría los puentes de Játiva y Valencia, sin necesidad de penetrar en el recinto amurallado, ni de día, ni de noche, en que podrían cerrarse las puertas sin impedir el tránsito por la carretera. La palabra árabe Rambla, que hoy recibe una parte de este camino, es de pensar que sirviese para denominar toda la ronda é indicaba el estar junto á los arenales del río.

(6) Aunque es de suponer que habría que retirar quince ó veinte palmos por seguir las casas, no la línea interior de la muralla, sino la más externa de las torres.

(7) Hay que decir, sin embargo, que en tiempo del rey Don Jaime había una parte de nuevo muro. Véase donación hecha á Ximén Pedro: illum alfundicum qui est juxta murum novum.

¿Se edificó este nuevo aprovechando los cimientos del antiguo?

Puertas. De presumir es que las hubiese allí donde la necesidad las exigiera. Este enunciado, que á primera vista pasará por perogrullada ó por adivinación de Sibila poco ingeniosa, no me ha parecido bien el omitirlo. En la muralla del mediodía, como no fuese algun portillo insignificante, para la comodidad de encontrar facil limpieza en las aguas del rio, no creo que fuese necesario tenerlas. Más probable es que en la del Norte hubiera alguna v. gr. en la calle de D. Bernardo para comunicar, segun antes dijimos, con la Rambla. Las más seguras, que la disposición de las calles de la ciudad y la colocación de los puentes para la carretera denuncian, serían dos, una á la salida de la calle Mayor y otra junto á la iglesia de Santa María, defendidas ambas y sus puentes respectivos por bien construidas fortalezas.

Mezquitas. En el Repartimiento no he visto que se haga mención de ninguna; tal vez las dos principales que había fueron convertidas en iglesias inmediatamente á la conquista; así, en lugar de citarse como mezquitas, se recuerdan las iglesias de Santa María (¿mezquita de la Alcazaba?) y la de Santa Catalina (¿mezquita aljama?). ¿Cual de las dos sería la Aljama en cuya *quibla* fué enterrado el alcalde de Alcira, Nuh Elgafequí, que cita Benállabbar? Si se atiende á la invocación recibida parece que había de ser Santa María; pero Santa Catalina (8), actual parroquia mayor, citada en la plaza principal, junto á la calle que en tiempos del

(8) Unum furnum in villa de Aljazira prope plateam *Sancte Catarine*. Pág. 423, Repartimiento.

rey D. Jaime ya se llamaba Mayor (9), está en sitio adecuado y céntrico para que fué la Aljama.

Cementerios. El historiador valenciano Benallabbar, como acabamos de decir, refiere, que un alcalde de la villa fué enterrado en la *quibla* de la Aljama. Si la sospecha expuesta, de ser esta la que ocupaba el solar del templo de Santa Catalina, fué certeza, me atreveria á decir, que en la época árabe segun estas referencias, la actual plazuela del Sufragio sería el cementerio de la ciudad. En el Repartimiento se nombra otro cementerio en la partida de la Enquenencia, lindante con el huerto de Mahomet Axama (10). Yo no sé si podrá servir para señalar aproximadamente su emplazamiento, la denominación moderna que una partida rural de esa ciudad ha recibido, es decir, la partida del cementerio, contigua (si no me engaño) á la enquenencia (11). ¿Será este cementerio el llamado *Albaquea*. lugar donde fué enterrado el celeberrimo poeta alcireño, Aben Jafacha? (12). Este nombre era bastante empleado para apellidar los cementerios árabes, y sino recuerdo mal, el de Málaga y Medina así se llamaban. El vocablo en su acepción ordinaria significa lugar frondoso, poblado de árboles. Con algunos

(9) G. de Loarre: domos quas tenes in Aljazira que afrontant ex una parte... et ex alia in via majori pública. Pág. 413

(10) Ortum qui fuit de Mahomet Axama in Alcanicia qui afrontat in cimiterio. Pág. 422.

(11) Allá por la falda de San Salvador (Baix l' asvaraora).

(12) En un códice del Mochan de Benallabbar se leía una nota autógrafa de Aben Jacam, señor de Menorca, diciendo que Aben Jafacha fué enterrado en la *Albaquea* de Alzira.

textos se podría probar que muchas veces tenían el gusto de arreglar con árboles y alamedas sus cementerios, especialmente rodeando los sepulcros de poéticos arrayanes.

Puentes. Según se habrá podido comprender por lo dicho, al señalar la situación de los dos puentes principales, Alcira tendría en su vecindad dos puentes necesarios, no solo para comunicar la villa con los campos que cultivaba á una y otra parte del río, sino también con todas las comarcas que divide el cauce del Júcar. De esta manera entiendo, como ha debido interesarse casi siempre toda la provincia en la construcción y mantenimiento de los puentes de Alcira. Los textos que en el Repartimiento ofrecen materia de estudio, difícil en muchos casos por su constante laconismo, son los siguientes: IV jo. in Raal alcol ante *pontem lapideum* (Pág 357) — *Quendam furnum in Aljazira contiguum fossato quod est prope januam pontis ligni* (pág. 424.) *Quoddam casale molendinorum .i. rote quod est supra pontem versus xativam et ante murum juxta reallam nostrum* (pág. 480).

La concisión exagerada de los dos primeros textos y las referencias algo más extensas que se permite en el tercero, que no parecen completarse entre sí, me dejan dudoso y perplejo. Me tendría por satisfecho con su enunciación, dejando á otros que los explicaran con más conocimiento de lugares y papeles, si mi demasiada ingenuidad y atrevimiento no me impulsaran á echar mi cuarto á espadas. Al llamar á los dos primeros puente de piedra y puente de madera á secas, sin más explicación, pa-

rece que no había mas que dos, y serían bastante conocidos por solo la materia de su construcción. ¿Dónde estaría cada uno de ellos? ¿será el de la carretera en dirección á Valencia el de madera, y de piedra el de Játiva, ó viceversa? ¿Habría tres, los dos principales de piedra y otro tercero de madera en lugar menos importante v. g. á la salida del Portillo (?) de D. Bernardo?

La inspección de las márgenes del río Júcar, tal como hoy se encuentran, dirigida por los recuerdos que en el tercer texto citado se contienen, me han sugerido las siguientes, no se si extrañas, ocurrencias. El actual puente de San Bernardo, que comunica la calle del Cabo del puente y la de Calderon de la Barca, es probable que no ocupe el lugar del antiguo puente de Játiva. Si mis conjeturas no me estravian, éste último estaría construido sobre el río, entre el mercado y la Lonja, donde hoy se ven las ruinas del Peñot, continuando sobre el barranco (13), cerca de su desembocadura, para seguir la carretera por la calle, que aún hoy se llama del *cani cell*. De otra manera, no me explico como esta ancha calle termina y aboca en el barranco, sin más comunicación con la palaza de San Agustín, por donde hoy va la carretera, que por callejones de casi imposible tránsito, que no podían servir para la importancia que la misma debía tener. El molino en esa parte parece más natural. El Real de don Jaime estaría frente al muro, al otro lado del río, en la partida del Alborchí, fronterizo al mercado. Si estas presunciones pudieran ser ro-

(13) Creo que se llama del Alborchí.

bustecidas con noticias, que el estudio de los documentos del rico archivo de Alcira proporcionen, éstos y otros textos recibirían grande esclarecimiento.

Casas de baño (14). En casi toda población musulmana de algun vecindario los solía haber, pues que las costumbres y preceptos religiosos de ese pueblo los hacía necesarios. La ciudad de Alcira tuvo establecimientos de esta clase, cuyo recuerdo se había casi perdido, á pesar de haberse conservado uno, que se mantiene sin grave desmerecimiento desde aquella época. Aquél á quien la curiosidad le anime á dar un pequeñísimo paseo lo podrá admirar. En un callejón que dá á la muralla, al lado de la Ermita del Sufragio, hállase un edificio de no muy agradable exterior y apariencia. Todos los de Alcira saben que en esa parte está *la casa dels pobres*; pero muchos ignoran que allí se encuentran precisamente los baños árabes. Al penetrar por una mala puerta, á la derecha, bajo la escalera que conduce al local de la escuela, que dirige el ilustrado cuanto modesto cronista de esa ciudad D. Jaime Goig, nos hallamos con oscura, aunque blanqueada habitación, cubierta por una bóveda; mas adentro otro espacio abovedado y luego otro, donde se ven estrelladas claraboyas. La manera de su edificación, la noria (15), las bóvedas y claraboyas de los cuartos del baño son las mismas que constantemente se observan en esa clase de construcciones. Los del Almi-

rante en Valencia, los de Murviedro convertidos en bodegas, y los que se ven en muchas poblaciones andaluzas, son parecidísimos, sinó iguales. Y si alguien, extraviado por la errada tradición que por la vecindad corre como buena, aún cree que aquel edificio era antiguamente mazmorras, lea en el "Llibre de Tamarit" (16) que la villa, hace algunos siglos, consagró para granero y escuela "*la casa de Na Calbeta, olim dits los bañs de Zuazo.*"

Calles, caminos, molinos y hornos. Sinó es por ensanche de alguna estrecha calle como la de Costa, la Mayor en algunas partes, las edificaciones del huerto de la Caldesa y las calles Nueva y de la Lonja (que por quedar como se ha dicho fuera de la muralla, serían arenal sin construcciones) es de pensar que no haya cambiado muy sensiblemente el trazado en la ciudad.

El camino principal había de ser la carretera de Valencia, que por el puente de las inmediaciones de Santa María bajaba por la Rambla, calle Nueva, la de la Lonja hasta el sitio desde donde arrancaría el puente para continuar por la calle del camino viejo del arrabal y carretera de Játiva.

Entre los hornos de que dá noticia el "Repartimiento" recuerdo tres: el de la plaza de Santa Catalina, el situado en las cercanías de la puerta del puente de madera y el de Azmet Alfaro.

Pueden citarse los molinos siguientes: el que estaba mas allá del puente del rio hácia la parte de Játiva, el de Rocafull frente al muro, inmediato á la torre bajo la cual pasaba el camino, el

(14) Recibimos este artículo cuando ya salía de la prensa el número anterior, donde dijimos también algo de estos baños. Ch.

(15) Hoy convertida en dos pozos para la casa.

(16) Importante registro del archivo de Alcira.

de la acequia de Aljarot, el de la Calzada y otros. Si todos ellos no se determinan más, no es culpa mía.

Raales, honores, viñas, huertos y alquerías Un minucioso y detallado estudio de las haciendas, heredades, plantíos y jardines, que á la venida del rey D. Jaime repartió en Alcira, había de resultar curioso, pero tal vez este empeño nos llevase á alargar demasiado la breve noticia que hoy nos proponemos dar. El Raal Alcol, el de Orfalla y Gonsalvo, los honores de Aben Yucef en Marañen, los de Zat Almorabe, Aben Tarich, Tader Embayada y Alventosa, las viñas del Alborchí y del Alfaz de Abentambliz, los higuerales de Jijará y los huertos de la Enquenencia nos darían materia de menuda averiguación, así como la tarea de fijar el sitio de algunas partidas rurales ó alquerías, tales como la de Moraira, Toro, Pranchet (Barranquet?), Almunia, Beniveyra (Benivaire) Carcasneu (Carcaixen) Benirabea, Benicull, Benimachí, Sopronat, Masaseli, Materna, Vilella, etc., etc., que ya suenan por aquellos tiempos.

Sin embargo, no me creo dispensado de tratar, aunque sea superficialmente, de dos de ellas, que por su proximidad al poblado de la villa y su importancia son dignas de aclararse.

El Alfaz de Abentambliz. Leense en diversas partes del Repartimiento las siguientes donaciones: I jov. vinearum in termino Aljazire scilicet in Alfaz Aventambliz que afrontat ex una parte in vinea Tornamire ex alia in *Xucare* et ex alia in *via publica*. (Pág. 429). F. Sancii, III jov. inter vineam et terram in Aljazira qui dicitur Alfaz con-

tiguas vinee B. de Tamarit, et R. de Rochafolio et rivo de Xucar... *et vie que est inter ortos et vineas* (412). I jov. vinearum in Alfaz Aventambliz que afrontat ex una parte in vinea R. de Rochafolio... et ex alia in *vineis nostris* (413).“ En estos casos quisiera yo aquella asombrosa habilidad de algunos cronistas, que al verse embarazados por cosa difícil, pero que ya llevaban el propósito anticipado de explicar, cortaban benitamente por lo sano, ora trasladando de una plumada el sufrido Guadalaviar un cuarto de legua de su cauce, ora haciendo emprender aéreo viaje al mas arraigado castillo de la comarca, para que ocupe el lugar que les parece más conveniente. Si en mi sintiera tal mágica virtud no tendría escrúpulo en desviar el barranco del Alborchí, para colocar en él y los campos de una y otra parte el Alfaz de Abentambliz. De este modo sus viñas, al propio tiempo que estarían limitadas por el Júcar, podrían tocar por algun lado con las calles del arrabal y el camino que va entre ellas y los huertos, y cuadraría perfectamente con las otras noticias del Repartimiento sobre plantaciones de viñas en el Alborchí y los muchos huertos que por entonces había en la Enquenencia y á los lados de la carretera de Játiva. Pero el dichoso barranco me parece un límite natural, cuya omisión causa mi extrañeza y confusión. Espero que los aficionados de la localidad, mas enterados, resuelvan ó ilustren este punto, que como veo poca claridad, he de confesar que no se me ofrece mejor luz.

Enquenencia. Esta es una palabra muy popular en Alcira y pueblos circunvecinos, y de mucha sustancia, ya

por lo importante del lugar que denomina, ya porque dá los mas claros indicios que un solo nombre puede motivar, ya por el singular contraste que en el transcurso de los siglos ha tenido su significado. Enquenencia es pronunciación adulterada de *Alcanicia*, que de modo constante se lee en el Repartimiento en diversos lugares, sin dejar sospecha de error ó mala traslación. Alcanicia es vocablo arábigo que en la España musulmana se empleaba para significar templo cristiano ó iglesia. De esta manera nos fuerza á conjeturar que en la época árabe estaría el arrabal (17) poblado por los cristianos ó latinos, donde tendrían su templo ó iglesia. El padre Alcalá dice, que se empleaba esta dicción por los moros á modo de *denuesto*, según sus ideas, es decir, á la manera como hoy se suele entender el Sanedrín ó la Sinagoga de los judíos ó aún en peor sentido, como lugar donde se falta á la verdad, á la virtud y á la religión, que á su parecer no habíamos de tener los cristianos. Y he aquí como, á través de tantos siglos, el vulgo cristiano de nuestros pueblos, al propio tiempo que sabe que la Enquenencia es una feráz partida del campo de Alcira, si en la conversación se quiere mandar á mala parte, ó se vé ú oye fraude ó mentira, no es de estrañar que diga: *si, per l'Enquenencia*. Nosotros, grandísimos inocentes, heredamos el vocablo, y sin

(17) Creo recordar que por lectura del «Llibre de Tamarit» se deduce que el arrabal se llamaba también antiguamente Enquenencia. Cuando vinieron los cristianos parece que dejaron parte del arrabal como Morería. El instinto de seguridad obró igual en los dos pueblos.

comerlo ni beberlo nos denostamos con la palabra que significa nuestro propio templo. ¡Que contraste! Los moros alguna vez nos han hecho muy pesadas burlas. No todo se lo llevaron cuando les mandamos con la música á otra parte.

No quiero abusar de la paciencia de los lectores, he concluido. Si no he llegado á dilucidar, como merece, el punto que me propuse, me lo habrán de perdonar. Mejor no sé hacerlo. No tengo, por otra parte, tanto amor propio, que me mortifique el que puedan hacerse y se hagan alguna ó muchas correcciones. Si he abusado con sobrada repetición de frases dubitativas, de sospechas y conjeturas más ó menos razonadas, quiero que se entienda que expresé con franqueza el estado de la averiguación. Me daré por satisfecho si acerté á inclinar la afición y mover el deseo de poseer un plano histórico de la villa.

JULIAN RIBERA.

Como complemento de este magnífico artículo de nuestro incansable amigo, ponemos á continuación el pasaje de las memorias de D. Jaime el Conquistador, en que este rey refiere el modo que tuvo de adquirir á Alcira del poder de los moros, la vispera de San Silvestre de 1243. Algunas enmiendas que van intercaladas en el texto, son variantes de la edición de Valencia.

Creemos que la Calzada no es otra cosa que el camino de la ronda, entre la muralla y el río. Tampoco dudamos, de que sea la Iglesia de Santa María la mezquita de la *alcasaba* ó fortaleza, que fué lo primero de que se apoderó el rey conquistador y cercó de mura-

llas. No tenemos aún bien averiguado cuando abandonaron los moros el otro recinto amurallado de la villa y pasaron á vivir á sus arrabales. Sucedería esto antes de la fecha en que se hicieron las donaciones en que ya se cita la Iglesia de Santa Catarina; si es menester no tardaría mucho D. Jaime en apoderarse de aquel distrito por acuerdo con los moros, acaso antes de 1250. Véase ahora el texto de la edición Aguiló.

“E al torn (tornar) que nos faem, lo Rayz Dalgezira era exit Dalgezira (de la vila) per paor que hauía de nos, e era sen exit be ab .xxx. cauallers, e anaua sen a Murcia: e romas lo poder de la vila en los sarrains e en lo senyoriu. E enuiaren nos sos missatges que Algezira era bon loch e honrat, e dels meylors que fossen en lo regne de Ualencia: e si nos ho uoliem que ells sauenrien ab nos, nos lexant los en aquell loch. E a nos plach nos molt la paraula quens enuiaren a dir, e dixem los quels penriem a merce, e quels rendriem (detendriem) en aquell loch, e els quens donassen poder daqueles torres que son a la porta de Ualencia. E els dixeren ques acordarien, e quens respondrien. E nos demanam los quant seria la resposta, e els dixeren que al tercer dia, e plach nos molt.

E uengren al tercer dia a nos a Ualencia dels ueyls de la vila dels meylors quey eren, e foren .iiij. per tots los altres. E dixeren nos quens darien la torre que era maior, que es prop del Pont de la Calçada que era a la porta que nos demanauem. E nos dixem los quens playa, car els tambe auenien (saunien) en nostra fazenda, e quels amariem els fariem be. E faeren ses cartes ab nos

com romasessen en Algezira ab aquels furs e custumes que eren en temps de los almohades: e que poguessen fer lur offici en les mesquites aixi con solien, e que tot catiu sarrai que uingues a Algezira que fos alforro (forre), e que nos nol poguessem cobrar ne nuyl hom per nos: e donaren nos dia que a .v. dies que uinguessem cobrar la torre. E nos dixem los quey seriem a aquell dia, e que faessen exir tots los ueyls de la uila el altre poble, e quens jurassen faeltat, e quens serien leals a nos e als nostres, e als nostres homens.

E sobre aço nos uinguem al dia, e exiren a nos tots los ueyls, e juraren sobrel libre del Alcora quens serien bons e leyals; e que guardarien nostre cors e nostres membres, e els nostres homens quey metriem que tinguessem nostre loch. E quan nos (los) haguem enparada la torre pregam los que els uolguessen quens dessen tro a la tercera torre, e nos quey fariem .j. mur perço quels chrestians no entrassen als sarrains ni els sarrains als chrestians, e quey fariem vna portela qui exiria a la Calçada per hon entrassen en la vila, e perço que ells no poguessen dir que dan los uengues de part dels chrestians. E els dixeren que nons podien respondre menys de conseyl dels altres moros, e que tro a .v. dies hahut conseyl nos respondrien. E nos pregam ne alguns dels sarrains dels majors quen conseylassen. E els dixeren que en tal manera (guisa) ho farien que nos ne seriem pagats.

E quan uench a aquell dia respone- ren nos quels plahia, e atorgaren nos ho. E feem fer nostre mur entre nos e els de .ij. parts, e fo aixi enclos lo castell e enfortit. E aixi haguem Algezira,

e prenguem les rendes que solia pendre la Rais Dalgezira, go es lo senyor."

DON ROQUE LLORENS SALA.

Adiciones al catálogo de escritores valencianos.

No parecerá extraño à nuestro programa el archivar los nombres y escribir las biografías de aquellos de nuestros escritores, que han pasado desapercibidos à los modernos coleccionadores. Se trata además de un hijo de Denia, unido en estrecho parentesco con el que estos renglones escribe, y ésto forma una obligación más para sacar à la luz lo que pronto desaparecería.

Humilde ha sido la vida de nuestro biografiado, pues nacido en 15 de Junio de 1806, falleció en 28 de Enero 1848; y éstos 41 años apenas se redujeron à los de la juventud, pasados con los juegos y estudios propios de la niñez, y los demás sufriendo una penosa enfermedad de muchos años, que parece le debía quitar todo humor y debilitar su ingenio. Justamente la poesía era en sus achaques el lenitivo y consuelo, su curalotodo. Los amigos, que le rodeaban, y los niños, con que se entretenía, no le distraían de su afición; casi todas sus pequeñas obras están escritas para ellos, es decir, para los amigos y los niños. Su jovialidad no concluyó hasta su cristiana muerte.

Dos géneros cultivó con preferencia: las fábulas en castellano, y los *coloquis* en valenciano. Escogeremos de las primeras algunas con asuntos ó motivos más generales, pues el público no podría entender otras, que están escritas

para casos particulares, y en que nombra ó hace alusiones à personas, que han ya desaparecido.

EL ASNO PRESUMIDO.

Què sal tengo y què gracia,
Dijo una vez un asno
Prendado de su facha.
Yo le estuve escuchando
Y no dije palabra;
Mas cuando oigo personas
Tan nécias é insensatas,
Que como el burro *piensan,*
Y como el burro *hablan,*
Allà á mis solas digo:
¡Què lástima de albardas!

Algo exagerado está en la que sigue, acaso su mal humor le arrastraría demasiado; pero no deja de tener chispa la siguiente, titulada

EL ALDEANO Y SU POLLINA.

¡Arre allá, a, a, muy endina!
¡Siempre te has de salir del buen camino!
Decía un aldeano á su pollina.
Lo mismo que la hembra del pollino
Suele hacer la mujer, está probado,
¿Y hay aún quien aspire á ser casado?

Tenía mucho gusto en causar enfado à su amigo D. Domingo Vives, à quien llamaba Bañuls, y con este intento escribió la siguiente fabulita:

EL LABRADOR Y EL PERRO.

Tenía un labrador un perro alano,
Que se llamaba *Noble*, y á fé mia,
Que era por sus costumbres bien villano.
Muchos nobles conozco yo en el dia,
Que aunque sin proceder de los Alanos,
No pueden ocultar que son villanos.

Tenía frente à su casa un pariente (que aún vive) muy aficionado à la caza, pasión que entonces como ahora domina à la juventud de esta ciudad. No

debía ser éste muy afortunado, pues le dedicó la siguiente

DÉCIMA.

¡Mala estrela! Sort fatal
A Chusep *Ramires* guía!
Pues va corrent tot lo dia
Pera matar un pardal.
¡Casador descomunal
Es Chusep! no es pot negar,
Pero en tocant á matar,
Li soplá tan mala sort,
Que al que no li bola tort
Els perdigons li fan clar.

Pero éste, picado seguramente del epígrama, regaló dos codornices el día siguiente al poeta, y no hubo más remedio que escribir las siguientes décimas:

Fart de guatles, agrait
Y de la consénsia mólt,
La ploma aganche resólt
A borrar cuant tinch escrit.
Per cassador distinguit
Et tindré de assi en avant,
Y si alsar poguera el cant,
Diría à la faz del mon:
Que eres, Chusep, un maton
Y ningú et pasa al davant.

Apenes salta el pardal,
Este fiero guatlicida,
O li arrebatá la vida
O el despacha al hospital.
El infelis animal,
Que va á morir en son llit,
En lo *traser* porta escrit
Y en llenguache sarraceno:
Malahit siga el terreno,
Que tan mal m' ha recibit.

Cuando más en sério parece que es-

cribe, aparece su buen humor, como se ve en las siguiente que intitula

ANACREÓNTICA.

Sábía naturaleza
Dió á la mujer el moño,
Velocidad al sapo,
Fidelidad al zorro,
Candidez y pureza
Al inocente lobo.
La castidad al gato,
La mansedumbre al mono,
Al asno gentileza
Y el rebuzno canoro,
Y al noble escarabajo...
Material para bolos.

Dijimos antes, que se rodeaba de los niños, y con ellos pasaba ratos deliciosos. Convidábalos algunas veces á merendar y soliales componer para el caso algun verso. Una vez de éstas publicó el siguiente

AVIS AL PÚBLICH.

Es presis que sapien tots
Que un convit es vá á donar,
Ahon sobrará que menchar
Pera oncles y nebots.
Hostes de supossissió
Son els que allí mencharán
Y á son tems procurarán
Afluixarse be el cordó.
Mencharán figuetes blanques
Calentetes y torrades,
Y una volta fermentades
Les rotarán... per les anques.
Dormirán tota la nit
Com aquell que mencha col,
Bufant, alsant el llansol
Y en el cul sempre en un crit.

Una sobrina suya, ahora religiosa, tuvo la paciencia de criar media docena de gusanos de seda: nuestro poeta que-

ría entrar á la parte de trabajos y ganancias. Esto le entretuvo agradablemente por muchas semanas y al fin de la temporada tuvo motivo para dedicarle el siguiente

EPÍGRAMA.

Vicénta te mans de plata
 Pera treballar la seda,
 Pero els dits apegalosos
 Pera arregar moneda;
 Sinó que u diga el terser
 Que en molt treball y gran pena
 Recorria les andanes,
 Qu' es llevava la pelleta.
 Y al remat ¿qué ha susouit?,
 ¿Cóm ha cobrat la faena?
 En reñons, parells de coses,
 Y en un poquet mes en lleña.
 El qu' es fie de madames
 Y les escolte y les crega,
 Mereix portar una albarda,
 Que li espatle la creuera
 Y menchar á todo pasto
 Garrofes y palla fresca.

Hemos dicho que los *colloquies* son su tema favorito, pero están tan llenos de asuntos y frases súcias, aunque honestas, que no nos atrevemos á dar pormenores. Ni el cura de Vallfogona, ni la misma Mierdópolis, tratan estos asuntos tan bien como nuestro poeta. Es su especialidad. La descripción de la jóven que propone por novia á Bañuls es capaz de causar náuseas á cualquiera, y el estómago más fuerte no puede resistir el relato de la comida, que arregla, para un dia de gira. Cuando hace hablar de política extranjera anota el modo de proporcionarse las noticias que tiene Pentus, el interlocutor de Peret de la muerte, dos perdidos.

PENT. Pues yo opine que en el dia
 Al inglés li convé pau
 En la Francia.

PERET ¿Y en qué 't fundes?

PENT. Yo te hu aniré explicant.
 Segons me va dir á mi
 El altre dia un soldat,
 L' inglés está pobre y
 No está pera guerrechar.
 El soldat que me hu ha dit
 Ha corregut molt y ho sap
 Tot assó de bona tinta.
 Y per un atre costat
 La mehua dona m' ha dit
 Que una dona li ha contat
 A ella y á la fornera
 Que el francés se menchará
 Al inglés si li mou guerra.

PERET. Per noticias de soldat
 Ni per noticias de forn
 No 't tingues que fiar may,
 Perque *al forn menten les dones*
Per tots los quatre costats.

PENT.
 El que ami m' ha de engañar
 Es menester que s' esplugue

 Y sinó ara vorás
 La noticia que he tingut
 Este matí de impensat,
 La cual confirma lo que
 En va contar el soldat,
 Y no es noticia de foru,
 Que es noticia que ha portat
 U que ha vingut de tan lluny
 Que diu que ha passat la mar.

 Perque ha vingut de Marsella
 Y liu varen dir allá
 Dos mariners del francesos.

El mejor de sus *coloquis* es aquell en que cuenta la riña de unos gatos, que bien podríamos comparar con otras célebres *gatomaquias*. Daremos algunos retazos. El protagonista es

Un gat, mes enamorat
que Ovidio Nason, y haguera
(sense chens trencarse el cap)
pogút fer *un Ars amandi*
pera les gates y els gats
tan bo ó millor que el de Ovidio.

Ell fea de Comandant
de tots los gats y les gates
y ningú chistava may,
perque li tenien pór
y estaven ácovardats,
alguns de les amenases
y atres de les sehues mans.
Manava en tal despotisme
les coses este sagal,
que ni el gran Turc el guañava
en fer mes atrositats
ni en tindre mes gran serrallo.

Era, pues, este pardal
de aquells qu' al mes de chiner
solen estar tan malalts
y peguen tans grans meulits
de dolor qu' els fá el queixal.

Y estava tan mort de cels,
que, si per casualitat
encontrava alguna gata
en un gat comunicant,
movía allí una cantada
que els deixava aturrullats
als dos, com si fora ell
el amo del carchofar.

De manera que estos pobres
se encontraven tan esclaus
com els que pillen els moros.

Ya tenien consultat
gats y gates d' antemano

com havien de matar
al seu rival, quant s' armaren
d' espases y de puñals,
caravines y pistoles,
y es posaren apostats
á puesto per ahon sabien
qu' ell havia de pasar.
Tots estaven esperantlo
en un cór molt apretat,
un presa la punteria
y atres en la espasa en má,
quant venía el cavaller
en gran calma caminant:
tiren una pistolada
y el passen de part á part.

¡Alli si qu' es mogué estruendo!
Ferit com estava 'l gat
en mes corache que Aquiles
y caentli á brolls la sanc,
arremet á hú y li arranca
el cuchillo de les mans:
y en mes malicsia que un toro
y mes ensés que un volcan,
comensá á troche y á moche
á ferir y degollar.

Este vulle, este no vulle,
á uno li tallava el cap,
á deste el deixava coixo,
al atre manco de un bras,
á aquell s' el deixava de una
estocada espatarrat,
arrapant terra, morintse
y rebolcantse en la sanc.

Ell anava com un fiero
per damunt dels morts saltant
tot plé de sanc, y pegava
uns remehus, tan esgarrats
y rabiosos, que aterraven
y alsaven la casa en alt.
Uns per dalt de les finestres
y atres escales avall,
escaparen com pogueren,

pero tots descalabrats:
 el un tort, el atre manco,
 el atre desorellat
 y el atre morintse apresada.
 Allí 's quedá el señor gat
 amo de tots els despojos
 y en son puñal en la mà,
 tot carregat de cachorros,
 y en mes valor que un Ajax,
 y mes contento que Aquiles,
 cuant á Héctor va matar;
 per haver enterament
 ya satisfet y vengat
 aquella trahició tan vil.

¡Pero ay! ¡Qué poc li durá
 el goig, la satisfacció
 á este Aquiles dels gats!
 Apenes al infelis
 se li va agotar la sanc
 de totes les sehues venes,
 va caurer espatarrat,
 sense paraula ni polsos,
 en los ulls esbarrallats
 y esguitats com de vinagre.

.....

Tot asó estava observant
 un gat de dalt d' una porta
 allí molt arrinconat,
 aguantanse les ferides
 pera estancarse la sanc.
 Havien pasat dos hores
 que aquell havia mort ya,
 y este estava dalt la porta
 encara, tan escuallat
 y tan mort de pór, que no
 s' atrevia ressollar;
 hasta que se feu un ánimo
 y per fi es determiná:
 brinca de dalt de la porta,
 y amolla escales avall,
 corrent, com si l' acasaren,
 en un cór mes apretat

que un duro en má de francés.
 Aná el pobre coixechant,
 y del modo que pogué,
 á buscar als seus compaños,
 que havien pogut fuchir:

.....

Despues qu' els hagué passat
 el susto, se' sosegaren
 y anaren arplegant.
 Antes de arribar allí
 tota la tropa es formá,
 varen preparar les armes,
 y despues de reánimats
 pegaren quatre reméhus
 y tornaren á marchar.

Aplegaren ahon estava
 tota aquella mortaldat
 y, al veurer alló, es quedaren
 aturdits, horroritsats,
 sense agosar á mirarse,
 sense atrevirse á maular:
 el que tenia meñs pór
 tenia un sérro de á pam.

.....

Pero aixina com hi ha homens
 pera tot, també hi ha gats
 que tenen molt de corache
 y no temen á res may.
 Un gat negre havia allí,
 mes ligero, mes templat,
 y mes lladre que Pijetes;
 era un orador dels llarcs,
 en dos ó tres reméhus,
 alsava sa casa en alt.
 S' arrepia dalt la porta
 y als que havia en el desvan
 perorá, ¡pero que bien!
 En dos reméhus ensordá
 tota la tropa gatuna
 y la va reanimar
 de manera qu' es tiraren
 damunt del gatót armat

y mórt com estava el pobre
m' el varen amarrotar.

Un anava en el cuchillo
y li dia: "¡Vil! ¡Peal!
¿Eres tu aquell gat pervers
que ha fet esta mortaldat?"
Despues aplegava un atre
y li pegava un arrap,
que li arrancava la pell,
y li dia: "¿Pues, pardal,
ler meues ungles son dolces?
¿que no respons? parla fals."
Anava despues un atre
y el tratava de covart.

.

Havía allí un gatót pardo,
alt y gros, desorellat
y de gallarda preséncia,
y va dir així: "Chermans,
ara lo que devem fer
es, ferlos els funerals
á tots estos infelisos,
que han mort assí batallant;
escepte al nostre contrari,
que devem colgarlo apart."
Tots els gats, pues, aprovaren
la proposició: al instant
se vestiren tots de dól.

Les gates portaven guants
negres y sabates blaves,
mantellines de domás
carmersí, devantals verts,
basquiñes de Trafalgar,
y abanicos de antejueles;
les pintes eren de un pam
de vóra, y totes de concha,
(perque ho podien gastar)
y collar de cascabells
y ridícul en la má.

Anavent molt retemplades
elles, pero mes templats
se posaren ells encara;

pues anaven en son frac,
bones botes de tacons,
en son espadí al costat,
en sombrero de tres picos,
en corbatíns apretats,
y unes ulleres de moda;
en la vengala en la má,
un bon foc en cada orella
y en lo melic un plumall.

Anaven ells molt ufanos
y molt plens de vanitats,
fen ruido en la vengala;
y elles obrint y tancant
els abanicos, com si
no n' hagueren dut ells may.

Despues de haverse vestit
tots en la roba bodal,
un gran tùmulo formaren
ahon posaren ben colgats
als difunts, y comensaren
gats y gates á cantar.

.

Colocaren als difunts
en un panteon bastant
desent, que tenien ells
de antemano preparat
pera els gats mes distinguits;
y sobre un mármol molt blanc
gravaren este epitafio:

*Aqui yacen ¡oh dolor!
los cuerpos frios y helados
de muchos gatos honrados,
Que fueron por un traidor
cornudos y apaleados.*

Disimulen nuestros lectores si nos
hemos entretenido demasiado en este
extracto para dar bien á conocer el ar-
gumento de esta *Gatomaquia*. Para un
hombre sin estudios, abandonado á si
propio, nos parece de bastante impor-
tancia este trabajo, que hemos transcri-

to tambien para que se vea el modo particular de hablar el valenciano en esta comarca.

R. CHABAS.

LA INSCRIPCION DE VOCONIA.

CORRECCIONES Á DIAGO.

Casi más trabajo cuesta el corregir la historia inventada por los cronistas, que buscar nuevos datos para la misma. En artículo aparte trataremos sobre los *falsos cronicones* y hoy solo corregiremos el capítulo ix del libro 4.º de los Anales del P. Diago, que fantaseó una Paz Voconia sobre el nombre de una Voconia Pax. Conviene que copiemos algunos párrafos del mismo al fól. 146.

“Tuvo Galba por sucesor en el Imperio á Marco Sulyo Othon, que de vna puñalada que él mismo se dió en Roma, porque Aulo Vitelio se le alzaua con el Imperio, murió al cabo de solos tres meses que le tenía. Pero por poco más le pudo tener Vitelio, en pacífica posesión á lo menos: porque Flauio Vespasiano aspiró á él, y se levantó contra Vitelio. Andando ambos en esta competencia, sus exércitos y valedores tuvieron batallas en diferentes partes: y en especial, acá en España las huuo harto reñidas entre el ejército de los Vitelianos y el de los del bando de vn valiente español, llamado Lucio Voconio, hijo de Cayo, que seguía la boz de Vespasiano. Que diuision huuo en España, como en las otras prouincias del Imperio, obedeciendo vnos en ella á Vitelio, y otros á Vespasiano. Y para que respetasen muchos á Vitelio, fué grande parte y de estraña fuerza el ejército po-

deroso que el tenía acá. Con todo eso Lucio Voconio se puso á hacer gente para defender á España, pátria suya, y guardarla para Vespasiano. y peleó en batalla campal con el exército de los Vitelianos, y le venció, y triumphó dél. La hazaña fué grande: y mereció que para perpetuarla se hiciese memoria della en alguna parte, como en hecho de verdad se hizo en la ciudad de Capara. Que en ella pusieron sus Ciudadanos una estatua, y al pié della en la basa vn Epitaphio que dice todo lo que referido queda, y traenle Ciriaco Anconitano, y Ambrosio de Morales.”

“Prouablemente se puede pensar que se dió alguna batalla en este reino de Valencia, en las llanuras de Gandía, al pié del castillo y población de Bayren, cuyo sitio es bastantemente alto y fuerte, en la cumbre de vn cerro: porque pareciendo que deste glorioso vencimiento resultó la concordia y paz entre los mas principales españoles, que (como ya se dijo) andaban diuisos entre si, queriendo vnos por César á Vitelio, y otros á Vespasiano, allí parece que huuo de ser la batalla donde se hizo particular memoria de la paz que resultó della: y es cierto que se hizo particularísima en vna piedra que hasta hoy se conserua en Gandía con este Epitaphio, en la puerta primera de las dos por donde se sale al Arraual. Costóme buen rato el desenterrarla: porque es la mas baxa de todas las de la puerta, y por serlo hauía venido poco á poco á estar cubierta de tierra y sepultada en ella. Dice pues asi el Epitafio:

VOCONIA PAX CAR-
PI PROCVLI ET CLE-
MENTIS ET BANINII

H. R.

Paz hecha y procurada por Voconio, formada y asegurada aquí entre Carpo, Proculo, Clemente y Baninio.

Que así como la ley, de que un hombre hacendado y rico no pueda dejar por heredera á su hija, se llamó Voconia, y le dió este nombre Plinio Segundo, en su Panegírico dedicado á Trajano, porque la hizo un hombre antiguo llamado Voconio: de la propia suerte esta paz y concordia firmada entre aquellos principales Españoles, se llamó Voconia en la referida piedra, porque la hizo y procuró Cayo Voconio, mediante la victoria que alcanzó del ejército de los Vitelianos. El vno de aquellos cuatro insignes españoles fué Baninio: y este tenía su estado allí donde se hizo la paz. Porque sin duda le tenía en el fuerte castillo de Bayren, que llamándose antes Baninio, se le fué alterando tanto el nombre poco á poco, que no paró hasta llamarse Bayren. Su población se bajó á la llanura en tiempo del Rey D. Jaime el Conquistador, y se llamó Gandía. Harto le importó á Vespasiano la batalla que ganó Lucio Voconio á los Vitelianos, para que su pretension se fuese esforzando mucho. Y como en medio desta y otras prosperidades de Vespasiano, se le quitó la vida en Roma á Vitelio, por Deziembre deste año, eso bastó para que Vespasiano quedase enteramente con el Imperio.

El fantasear de esta manera es impropio de graves escritores, y mas del P. Diago que es reputado por el mas concienzudo de los historiadores

valencianos. En su descargo se puede decir, que en su tiempo estaba aún muy en los principios el estudio de las inscripciones, faltando grandes colecciones. Nosotros tenemos la colosal obra de Emilio Hübnér, quien reúne ahora datos para corregir y aumentar lo publicado. Segun se puede ver en EL ARCHIVO (tom. I. pág. 274), también Hübnér la transcribió mal, peor aún que el P. Diago, por haberse tenido que fiar de referencias en esta parte de su obra y no haber podido hacer entonces la visita á esta region, con grande sentimiento de su parte, la que nos ha prometido hacer antes de concluir la corrección, que está llevando á cabo. Así como el caballero Juan Bautista de Rossi es la primera ilustración de las catacumbas, y D. Aureliano Fernandez Guerra la de la geografía antigua y Delgado es sin iugal en las monedas celtibéricas, nadie se iguala al incansable Hübnér, que desde muy jóven ha sido el encargado por la Real Academia de Berlin para formar el *Corpus inscriptionum Hispaniæ romanæ*. A él nos hemos dirigido, acompañándole un calco de dicha inscripción en la que hemos podido fijar la duda expresada en la página 275 del anterior tomo, pues es R y no P la última letra de la inscripción. "El título núm. 3605, nos dice en su contestacion el sábio aleman, saldrá en mi *Suplemento* en su verdadera forma, gracias al calco que me manda V., y que llegó perfectamente. Ya ve V. como me engañó la lectura del correspondiente de D. Antonio Agustin; Diago estuvo mucho más cerca de la verdad. (En cuanto á su transcripción.) Porque el texto dice claramente:

VOCONIA · PAX
CARPI · PROCULI
ET · CLEMENTIS
ET · BANINII · HR

Voconia Pax, Carpi, Proculi et Clementis et Baninii h(er)es(es.) El *Baninii* parece cierto: no es *Banenii*; parece un poco como si faltase una letra delante de la B. De todos modos, *Baninius* debe ser un nombre bárbaro, ibérico. También HR por *heres* es una abreviatura no de costumbre, semibárbara. *Voconia Pax* era la muger de *Carpus* y la heredera de los otros tres hombres; *Proculus*, *Clemens* y *Baninius*. El carácter de la letra me parece bueno, casi de fines del siglo primero, ó principio del segundo, época de Trajano."

Tenemos, pues, por tierra la batalla de Bayren y la paz de Voconio, y en su lugar una heredera de tres personajes, uno de ellos de origen bárbaro, es decir, español, pues los latinos llamaban bárbaros á todos los que no eran griegos ó latinos.

MISCELANEA.

Bendicho. Sobre este escritor alicantino nos proporcionan de Valencia los siguientes datos.

*Die sexto mensis Februarii
anno a nat. Dni. MDCLXXXV.*

En los damunt dits dia mes e any en presencia de mi Maxsimo Verdiel per autoritat Real notari publich de la present ciutat de Alacant y Regne de Valencia, etc.... constituit en la llibrería del Convent de Sent Agustí y davant lo pare etc... ab la noticia de que

en dita llibrería es troba custodit y archivat un llibre que entre altes coses trata dels llinajes vells y nous de la ciutat de Alacant compost per Jaume Bendicho ciudadá etc.... Y habent en continent lo dit pare fray Thomás Peres de un llibre de fóllo magior manuscrit ab cubertes de paper que comensa: Fracmentos nuevos de los linages viejos y nuevos de la ciudad de Alicante.—Recogidos—Por Jaime Bendicho ciudadano patricio de dicha ciudad—Dedicados—Al Ilmo. y Exmo. Señor el Señor D. Cárlos Francisco de Borja y Sentelles sexto marqués de Lombay.—Y es continua desde lo fóllo primer al fóllo 360 en que finix dits tratats y es demostra haberlo escrit y compost en lo any 1653; etc.

Notas. Este Bendicho debe ser hermano del Dr. D. Vicente Bendicho, citado por Muñoz (Diccionario Bibliográfico en el núm. 2 del art. Alicante.

Franckenan en su bibliotheca hispanica histórico-genealógico-heráldica, año 1724, no menciona á Bendicho.

Elche. D. Manuel, Infante de Castilla, hijo de D. Fernando III. de Castilla, funda el convento de la Merced en Elche. (El archivo en la mano. Libro ms. del exconvento del Puig, pág. 613.)

Hoc est translatum bene et fideliter sumtum pridie idus Octobris anno dni. 1323 sumptum a quadam carta pergaminea illustrissimi Domini infantis Manuel fillii quondam Serenissimi domini Ferdinandi bone memorie Regis Castelle sigillo dicti Dmni Infantis appendente sigillata cuius tenor talis est.

“Sepan cuantos esta carta vieren, como yo Infante D. Manuel hijo del rey D. Fernando por facer bien e merced á los frayles de Santa Olalla de Barcelona en remision de mis pecados e por el alma de la Infanta Doña Constanza mi mujer doles é otorgoles los banyos viejos que son á la Puerta de la Pualaorla con el Fossario de los moros que es desuso destes Banyos en el camino daliquante en tal manera que fagan de los Banyos una Capilla en que digan misa cada dia é que la sirvian ellos e que fagan su officio. E quiero que el Fossario de los Christianos que sea en aquel lugar. E porque esto sea firme e non venga duda doles esta carta sillada con mi sello. Datum Elig oy viernes vinte y siete dias de Junio era de 1308. Yo Pedro Ivañez la escriví, yo Juan Perez la fice scrivir.” Esta era corresponde al año 1270, ó sea 53 años antes de la copia que se cita.



Interesante á Gandia y Denia y su marquesado. Lo es mucho el documento 21 que publicamos en la página 341 y siguientes, pues por él venimos en conocimiento de la transformación religiosa de este país y de la fundación del colegio de Gandia erigido despues en Universidad.



El Cid en Benicadell. Con objeto de ilustrar los artículos, que con este lema se publicaron en el tomo primero de EL ARCHIVO, hemos dado á luz los documentos 16 á 20 que van con este cuaderno páginas 339 ó 341. Por ellos aparece bastante clara la etimología de Benicadell corrompido de Peña Cadell

y Penacadel-lo, y éste á su vez de Pena catel-la. La palabra *pena* no la conocieron los antiguos latinos y pertenece al bajo latin, hallándola citada en una carta de 781 con el significado de *peña*. Du Cange dice, que aún hoy dia llaman los bretones *pen* á los remates de los montes y que esta voz de donde tomó el nombre el monte Apenino, viene de los antiguos galos. Los Benedictinos tienen por española la palabra *penna*, (trascipción latina de la forma española *peña*) y le dan el significado de peñasco, collado. Carpentier disminuye este significado, atribuyéndolo á una roca y hasta á castillo roquero. No hay duda, pues, que Penacadell es el castillo que se llamó Benicadell y que por su significado debía estar sobre monte roquero. En cuanto á la segunda parte, el nombre es clásico, pues *catellus* fué usado por Cicerón con significado de cachorro. Si pues pena cadell es, por consiguiente, *peña cachorra*, la *peña madre* será Mariola, que algunos cronistas hacen derivar de Mario, general romano, y otros creen puede significar muy bien la relación que aquí proponemos, Mayoriola. En S. Isidoro libro 19 de sus orígenes, capítulo 31, encontramos la especie de que en su tiempo se decían *catellæ* los montes que formaban lo que ahora llamaríamos sierras, cordilleras, etc. es decir, montes escalonados y unidos como por cadena: *Catellæ sunt catenulæ colli invicem se comprehendentes in modum catenæ, unde et appellatæ.*

Además de la etimología hay que averiguar la situación del castillo de Penacadell y los lugares de su jurisdicción. Traslado á los anticuarios de Albai-

da, Ollería y toda aquella comarca.



Los Fastos Valentinós. Debemos á la amabilidad de D. Pascual Sanz de Gandía, nuestro constante suscriptor y querido amigo, tres tomos de Fastos Valentinós, que pertenecieron á su hermano D. José, Alcalde que fué de Valencia y ambos muy aficionados al estudio de antigüedades. Con la debida autorización iremos publicando en esta sección las noticias que dicho Ms. nos proporciona, descartando los nombres que allí pone de los Justicia, Jurados, etc., de cada año, pues no tienen el interés que aquellas. Empiezan en 1306 y concluyen en 1774.

En lo any 1306 reinant lo Señor Rey En Jaume lo Segon, era Balle general En Bernat Esplugues.

Se ha de notar, que tots los que tenen nom de *En* son ciutadans, y los que tenen *Mosen*, caballers generosos, que estos foren acullits als quatre ciutadans lo any 1320.

Any 1308. En este any se destribuí la orde dels Templaris, sent rey D. Jaume el Segon.

Any 1321. Escomensaren este any á haber sis Jurats per Privilegi del rey D. Jaume el Segon y era Sinor de Villamarchant,

Any 1324. En este any escomensá la Justicia de 500 sous que ara es de 300.

Any 1330. En este any maná lo rey D. Alonso el Segon que es fera la extracció de Jurats vespra de Pascua de lo Espirit Sant.

Any 1331. No es troba este any en la Casa de la Ciudad; y esposá la primer pedra del campanar de la Seu.

Any 1333. En este any se maná que ningu dels criats del rey, ú oficial, ho sia de la Ciutat.

Any 1337. Per aquest temps los Jurats subdelegaben y si moria algu feen elecció de altre.

Any 1338. En este any se feu la procesó del Centenari sent Bisbe Fr. Sancho de Sogorb, qui predicá el Bisbe de Valencia en Ramon Gastó y lo infant Pere Conte de Ribagorza y Ampuries. (sic.)

Any 1340. En este any fería la ciutat la festa de San Jordi.

Any 1342. En este any se comensá á tindre lo Consell General en la casa de la Ciutat, que ans se achuntaven en la Confraria de San Jaume.

Any 1343. En este any fone otorgat, que los Verguers portasen una massa y anasen vestits de dos colors.

Any 1344. Casa de Repenedides.

Any 1345. En lo llibre de Empere Monsó Notari se troba en este any com se remogueren tots los advocats de la Ciutat en Cartes 150.

Any 1346. En este any á 15 del mes de Mars entrá el rey en Pere en Valencia á Cartes 160.

Any 1347. En este any á 13 de Novembre fone feta una campana y posada en la Sala para convocar los de la unio á Cartes 171.

Any 1349. En este any fone provehit, que el portal de Serrans fos fet de pedra.

Any 1350. En este any ordena la Ciutat á 4 de Maig, que lo pont de Serrans fos fet de pedra.

